



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

Apertura del Sínodo de Obispos.

Las palabras clave del Sínodo son tres: comunión, participación y misión. Comunión y misión son expresiones teológicas que designan el misterio de la Iglesia, y es bueno que hagamos memoria de ellas. El Concilio Vaticano II precisó que la comunión expresa la naturaleza misma de la Iglesia y, al mismo tiempo, afirmó que la Iglesia ha recibido «la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo



en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino» (Lumen gentium, 5). La Iglesia, por medio de esas dos palabras, contempla e imita la vida de la Santísima Trinidad, misterio de comunión ad intra y fuente de misión ad extra. Después de un tiempo de reflexiones doctrinales, teológicas y pastorales que caracterizaron la recepción del Vaticano II, san Pablo VI quiso condensar precisamente en estas dos palabras –comunión y misión– «las líneas maestras, enunciadas por el Concilio».

“¡ÁNIMO, LEVÁNTATE, QUE TE LLAMA!” Mc 10,49

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



La esperanza y el desconcierto, quizá, han sido las palabras más comunes que hemos escuchado en los últimos tiempos. Esperanza porque estamos a las puertas de un nuevo orden social, en donde se espera que el trato entre todos sea cada vez más equitativo, basado en la justicia social. Pero también ha estado marcado por el desconcierto, pues muchas veces preferimos lo conocido, aunque este estatus quo, ha significado no vivir en la justicia social en la que

queremos vivir. Sabemos que los periodos de construcción no son fáciles, requieren el esfuerzo de todos para llegar a buen puerto. Es por eso por lo que, debemos estar vigilantes y atentos a los sucesos que estamos viviendo. No podemos echar por la borda todo lo que hemos avanzado, la consigna “Chile despertó” no puede ser solo una frase bonita, sino que

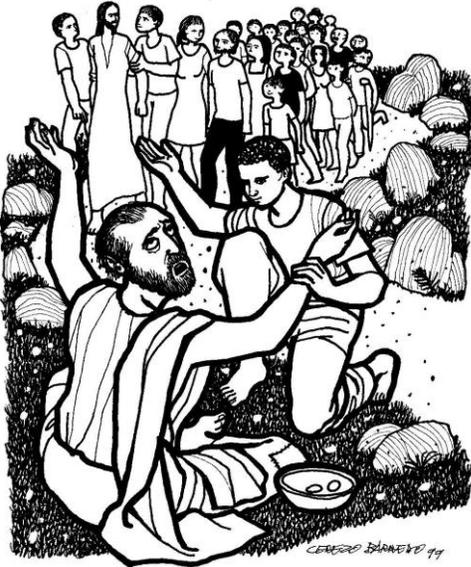


debe ser reflejo de lo que queremos construir, un país de hombres y mujeres despiertos que juntos queremos construir un país en donde hay lugar para todos lo que quieran poner lo mejor de ellos mismo por el bien de los demás. ¿De que forma te sientes comprometido con el proceso que estamos viviendo como país? ¿En tu comunidad se habla de lo que está pasando en Convención Constituyente



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Marcos 10, 46-52**



Llegaron a Jericó. Y cuando Jesús salía de allí con sus discípulos y un gentío considerable, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado al costado del camino. Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: — ¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!

Muchos lo reprendían para que se callase. Pero él gritaba más fuerte: — ¡Hijo de David, ten piedad de mí!

Jesús se detuvo y dijo: — Llámelo.

Llamaron al ciego diciéndole: — ¡Ánimo, levántate, que te llama!

Él dejó el manto, se puso en pie y se acercó a Jesús. Jesús le dirigió la palabra: — ¿Qué quieres de mí?

Contestó el ciego: — Maestro, que recobre la vista.

Jesús le dijo: — Vete, tu fe te ha salvado.

Al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

Reflexión

En el evangelio de este domingo nos presenta a un personaje que puede ser reflejo de nosotros mismos, Bartimeo es un ciego que lo único que le pide a Jesús es poder ver. Hoy somos nosotros los Bartimeo que le pedimos a Jesús que nos haga ver a su modo, pues muchas veces vemos, pero de verdad no somos capaces de darnos cuentas y de mirar la realidad desde la verdad, Jesús hoy nos quiere curar nuestras cegueras, quiere que podamos mirar desde Él. Nos invita a que como comunidad podamos avanzar para mirar la realidad, el evangelio es el camino que nos ayuda a poner pie en tierra y mirar con verdad, sin cegueras, lo que Jesús quiere que miremos y que está marcado por la vida vivida y compartida, nos impulsa a mirar el mundo y poner nuestras manos para que su Reinado se vaya haciendo realidad en medio nuestro. Hoy es el tiempo de abrir los ojos, romper nuestras cegueras y caminar en la construcción del Reino. Hoy como comunidad debemos asumir nuestras responsabilidades, no podemos “balconear” nuestra fe, como lo dice el Papa Francisco. Con el inicio de este Sínodo sobre la Sinodalidad, es el tiempo de la iglesia en donde se nos invita a romper nuestras cegueras y caminar por la senda de Jesús a su Reino.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo enfrento mis cegueras, que no me dejan ver la realidad? ¿De qué forma ayudo a mi comunidad para que juntos podamos seguir caminando? ¿Me siento en proceso de conversión para ir superando mis propias cegueras?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Que vea

Señor, que vea... ..que vea tu rostro en cada esquina. Que vea reír al desheredado, con risa alegre y renacida Que vea encenderse la ilusión en los ojos apagados de quien un día olvidó soñar y creer. Que vea los brazos que, ocultos, pero infatigables, construyen milagros de amor, de paz, de futuro. Que vea oportunidad y llamada donde a veces sólo hay bruma. Que vea cómo la dignidad recuperada cierra los infiernos del mundo Que en otro vea a mi hermano, en el espejo, un apóstol y en mi interior te vislumbre. Porque no quiero andar ciego, perdido de tu presencia, distraído por la nada... equivocando mis pasos hacia lugares sin ti. Señor, que vea... ..que vea tu rostro en cada esquina.

(José María R. Olaizola, sj)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=E4P42KBdZww>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.